

LA FUGA. Escrito por Ignati Kopachevsky.

Los niños estaban al salón jugando a la consola, Marta en la habitación leyendo y David haciendo la comida. De repente sonó el timbre, la familia no esperaba a nadie. David fue a abrir la puerta. Había un señor de unos 40 años, calvo, con el rostro cansado y pálido, vestía un pantalón vaquero roto y una sudadera un poco manchada en las mangas.

– ¿En qué puedo ayudarle caballero?, preguntó David.

– Buenos días, mire me llamo Abel y querría advertirle a usted y a su familia de que ayer por la noche se escapó un preso de un manicomio que hay cerca de este barrio y podría estar por aquí. Tengan cuidado.

David miró al hombre un poco asombrado y le dijo:

– Gracias caballero, lo tendremos en cuenta.

El hombre dio media vuelta y se fue.

David entró en casa y su mujer le pregunta:

– ¿Que pasa cariño?

– Un hombre un poco raro me ha dicho que por aquí anda un preso que se ha escapado de un manicomio que hay cerca de aquí.

Sobre las 12 los niños ya estaban acostados. Marta y David miraban un documental, David cambió de canal y se quedaron los dos boquiabiertos, habían asesinado brutalmente a una familia muy cerca de su casa.

– J*der, pues igual sí que es verdad lo del preso, dijo David un poco asustado.

– Venga, vámonos a dormir que ya es tarde, le contesta la mujer.

Antes de acostarse, David se aseguró de que todas las ventanas y la puerta de entrada estaban bien cerradas. David no podía dormirse, le preocupaba mucho lo del preso.

De repente sus hijos empezaron a llorar, pero el lloro solo duró unos segundos. Fue corriendo a la habitación de sus hijos, encendió la luz y ... David no salió de esa habitación.